

CONSTRUCCION DE LA IDENTIDAD DOCENTE A TRAVES DE LA NARRATIVA DE LA EXPERIENCIA PROPIA.

RESUMEN

El presente artículo se origina a través de las inquietudes de docentes en cuanto a la identidad como tal en su que hacer pedagógico. Para ello se plantea la reflexión a partir de las claves conceptuales: narrativa, identidad, experiencia, entre otras. Los docentes son interpretes y narradores de textos para la enseñanza, pero poco productores de sus propias narraciones, acerca de la experiencia en su quehacer docente.

Proponemos aquí la importancia de las narraciones de la propia experiencia docente, como andamiaje necesario en la construcción de la identidad propia a partir del saber obtenido. Narraciones cargadas de un alto poder formativo, que va en doble sentido, un conocimiento, un saber para quien narra, así como para quien lee y escucha.

En un primer apartado se reflexiona sobre la importancia de adquirir o recuperar la experiencia pedagógica, para que esta sea el insumo en la adquisición del saber propio en la obtención de una identidad. Estas experiencias al ser narradas y comunicadas a otros servirán como procesos de reflexión para la creación de sus propios relatos de experiencia.

Seguidamente, en la necesidad de afirmar la identidad del docente, se consignan ideas que llevan a puntualizar que la experiencia debe ser una herramienta vinculante a la profesionalización del docente y que los relatos emanados de esa experiencia, tengan una circulación, que en el lector u oyente posibilite una interiorización, para que analice su propio recorrido docente y sea motivado a adquirir la necesidad de relatar y contar su experiencia.

PALABRAS CLAVE: narrativa, experiencia, identidad, saber.

CONSTRUCTION OF TEACHING IDENTITY THROUGH THE NARRATIVE OF THE OWN EXPERIENCE

ABSTRACT

This article originates through the concerns of teachers regarding identity as such in what to do pedagogical. For this, the reflection is based on the conceptual keys: narrative, identity, experience, among others. Teachers are interpreters and narrators of texts for teaching, but little producers of their own narratives, about the experience in their teaching work.

We propose here the importance of the narratives of the own teaching experience, as necessary scaffolding in the construction of the own identity from the knowledge obtained. Narrations loaded with a high formative power, which goes in two ways, a knowledge, a knowledge for those who narrate, as well as for those who read and listen.

In a first section, we reflect on the importance of acquiring or recovering the pedagogical experience, so that this is the input in the acquisition of our own knowledge in obtaining an identity. These experiences when narrated and communicated to others will serve as reflection processes for the creation of their own experience stories.

Then, in the need to affirm the identity of the teacher, ideas are recorded that lead to point out that the experience must be a binding tool for the professionalization of the teacher and that the stories emanating from that experience, have a circulation, that in the reader or listener allows an internalization, so that he analyzes his own teaching career and is motivated to acquire the need to relate and tell his experience.

KEY WORDS: narrative, experience, identity, knowledge.

INTRODUCCIÓN

En una detenida comparación de la literatura, en cuanto a las narrativas docentes, se presentan en este apartado aciertos en varios estudios realizados en las últimas décadas, vinculados a la formación de docentes, en cuanto a su identidad desde una perspectiva de la narrativa de su práctica. Estos aportes al conocimiento, son producto de investigaciones publicadas en revistas, tesis de posgrados, congresos o artículos de reflexión.

Es de mencionar, que la pesquisa y revisión realizada a la literatura de este campo del conocimiento, lleva a identificar que se presenta un mayor interés en el sujeto, en elementos que tienen mayor influencia interna y externamente en la formación de su identidad, a través de la escritura de sus vivencias docentes.

La narrativa se muestra como un instrumento de reconstrucción metodológica de tipo descriptivo e interpretativo en donde la teoría se fundamenta desde varios ángulos y muy diversos.

En cuanto a las reflexiones sobre la identidad, podemos decir que se concibe como algo que caracteriza a una persona. Identidad como lo expresa Mórtola (2010)

“Se deriva de dos términos latinos ídem, es decir, igual y entitas, que hace referencia a la entidad, al ser. La identidad expresa lo idéntico a otros (y por supuesto lo diferente) que marca y define quien soy en términos individuales y colectivos. Yo soy en tanto me veo a mí mismo idéntico a otros. La identidad, en su expresión personal, enuncia el sentido de sí mismo que porta un sujeto en el marco de un nosotros”. Mórtola (2010)

La revisión literaria hecha sobre el concepto de identidad docente, nos lleva a observar; resultados que refieren la necesidad de la construcción de identidad y la importancia de esta identidad para una mejora de la profesión.

En la literatura consultada, encontramos autores que dirigen la comprensión y el proceso de construcción de la identidad, desde elementos constitutivos, se pueden mencionar algunos: Gómez (2004), Romo (1996), Galadí (2010), Rickenmann (2007), Navarrete (2008), Segovia y Soriano (2009), entre otros.

El concepto de narrativa es considerado como el marco interpretativo para la formación y construcción de la identidad docente. Es así como algunos autores presentan estudios de identidad como: Mórtola (2006), Sisto y Fardella, (2009), Viscaino (2006), la dialógica del discurso dicen ellos; es necesaria en la construcción de identidad y la narrativa es uno de los géneros. En Ricoeur (2006), el elemento central para la construcción de la identidad es el relato, en donde el sentido de identidad lo da el tiempo, con la reflexión de nuevas experiencias que surgen de las narraciones o relatos hechos por el sujeto (identidad narrativa).

EXPERIENCIA DOCENTE

El saber de la experiencia dentro de la formación del profesorado es de gran importancia, de ante mano es necesario tomar distancia de la popular concepción del término como una acumulación de un determinado número de conocimientos prácticos.

El saber de la experiencia es un preguntarse constante sobre lo vivido, su sentido y significado, este debe llevar siempre a la relacionalidad y la alteridad. Por tanto, no es un saber transferible, este es un saber que se construye, que se elabora conjuntamente con la vivencia de acontecimientos y experiencias.

Según Larrosa la experiencia es “aquello que nos pasa, nos afecta” desde lo subjetivo y por consiguiente “nos forma y nos transforma”:

“la experiencia es "eso que me pasa" significa entonces, aquí, tres cosas: - Primero, que la experiencia es una relación con algo que no soy yo. - Segundo, que la experiencia es una relación en la que algo tiene lugar en mí (...) Y tercero, que la experiencia es una relación en la que algo pasa de mí a lo otro y de lo otro a mí. Y en ese paso, tanto yo como lo otro sufrimos algunos efectos, somos afectados.” (Larrosa, 2008)

Lo anterior entonces, nos lleva a considerar que la experiencia son todos aquellos acontecimientos que pasan a través de mí, que me han atravesado, es aquello que posibilita en mí el aprendizaje significativo, “La experiencia no es el experimento” (Larrosa, 2008), en sí, es la forma como el acontecimiento transforma a el sujeto,

que aprendizajes surgen a partir de la experiencia. La experiencia es algo que en ocasiones se posee y en ocasiones se realiza; en donde se piensa y se interroga por lo vivido, por aquello que se constata. Lo interrogado no solamente pasa, se queda, es retenido e imbricado al modo de pensar de todo aquello que nos pasa, es un modo de estar en el mundo, en lo vivido.

En esta forma de estar ante lo vivido, ante el acontecimiento, hay un saber, es un saber orientador que nos relaciona con los acontecimientos, un saber que llega y que nos mueve a hacer algo con él. El saber de la experiencia es aquel que nos posibilita vivir el encuentro educativo como una experiencia. Este saber tal vez se ha entendido como una teoría o práctica, que entiende el conocimiento como aquello que se aplica o explica para determinada acción, saber de la experiencia entonces no es conocimiento o teoría.

El saber de la experiencia está abierto a significados y dimensiones cognitivas, es un saber que se cimienta en lo vivido, que prepara para la acción, por lo tanto, también es un saber renovador, es un saber que ayuda en la novedad, en lo cambiante de la tarea educativa, está abierto a las cuestiones e interrogantes del quehacer pedagógico.

“Es más bien una colocación personal para ir re-creando cada vez mis propias respuestas. La indagación en la experiencia es la oportunidad de verla de otra forma, y como consecuencia, de modificarse a sí mismo y de predisponerse a nuevas formas de relación con la realidad que vivimos.”
(Contreras, 2016)

Este saber no se puede desligar de la experiencia, porque la inquietud pedagógica, esa pregunta por el sentido del quehacer, subyace precisamente en la experiencia. Ese saber es pilar que sustenta mi quehacer, nace de aquello que he vivido de aquello que he pensado y que me es propio.

El saber de la experiencia en cuanto lo educativo, según Larrosa es un saber de alteridad (Skliar y Larrosa, 2009), en donde el otro, lo otro está y se interroga por

sus necesidades. No solo se pregunta por lo otro, sino en sí mismo y la relación con lo otro, del qué hacer. Este saber necesita de mi subjetividad, mi personalidad, de mi experiencia. En donde se crea la relación de pensamiento entre yo y lo otro, el otro, experiencia que surge necesariamente con la presencia de alguien o algo, que es exterior a mí. Larrosa lo define como “principio de alteridad”, “es porque eso que me pasa tiene que ser otra cosa que yo. No otro yo, u otro como yo, sino otra cosa que yo. Es decir, algo otro, algo completamente otro, radicalmente otro.”

(Skliar & Larrosa, 2009)

LA CONSTRUCCIÓN DEL SABER DOCENTE DESDE LA EXPERIENCIA

La construcción de saber pedagógico desde la propia experiencia es una práctica que aún no se encuentra generalizada entre los educadores. Se evidencia hoy día un avance significativo en la investigación educativa y en los programas de formación de profesores, pero en gran medida también se constata que la labor docente se realiza de manera mecánica e improvisada. Se ha olvidado por parte del profesorado impartir una docencia formativa más que informativa, se dicta una información, transmisión de teoría, incapaz de desarrollar en los alumnos una conciencia más crítica frente a dicha teoría, incapaz de formar para tomar posición ante la realidad y el conocimiento. Es una educación en donde el papel protagónico se lo lleva quien tiene el conocimiento y la otra parte es una escucha, a veces atenta, otras no tanto, desaparece el dialogo, la interacción.

Así, de esta forma se enfatiza en que la educación no es una simple transmisión de conocimiento, sino, que es un despertar en el otro el gusto, provocar en el otro, hacer dar ganas por aprender. Para ello es necesario la construcción de ese saber propio que solo lo puede dar la experiencia en su quehacer, es una construcción de una imagen en su accionar. Desarrollar y proporcionar experiencias y situaciones para así lograr el conocimiento necesario en su labor profesional.

En este escenario evidenciamos que saber docente desde la experiencia se integra a un universo significativo de experiencias formadoras, en donde la experiencia se

revive, se reflexiona, para transformarla con un sentido innovador, es una reflexión desde la acción, como lo afirma Perrenoud:

“reflexionar durante la acción consiste en preguntarse lo que pasa o va a pasar, lo que podemos hacer, lo que hay que hacer, cual es la mejor táctica, qué orientaciones y qué precauciones hay que tomar, qué riesgos existen, etc.” (Perrenoud, 2004).

Esto hace que el docente se exija para la comprensión y reflexión de su realidad profesional educativa: “Una persona que reflexiona durante la acción para reajustarla a su práctica educativa, gestionando así la progresión de los aprendizajes de sus alumnos y reflexionando posteriormente sobre la acción para evaluar el proceso y refinarlo”. (Guzmán Ibarra & Marín Uribe, 2011)

Este reflexionar construye profesionales reflexivos, profesionalismo, docentes escritores, escritura reflexiva, comunidades de investigación etc. Se crean vínculos estrechos entre la reflexión, fortalecimiento de la profesión docente-investigación y la construcción de saber docente cimentado en la experiencia. De esta manera el saber pedagógico ubica a el docente en un nivel distinto, el educador es legitimado por su saber construido desde la experiencia.

LA NARRATIVA DOCENTE

La narrativa de las acciones humanas son actos trascendentales en la vida del ser humano, desde las más antiguas civilizaciones el hombre viene narrando y comunicando sus acciones, se han contado historias de unos a otros, este narrar de historias construye un significado en donde esa infinidad de experiencias adquieren sentido propio. Cada una de las formas de pensamiento, entre ellas las narrativas, le ha permitido a el ser humano construir su realidad.

En la cotidianidad, hoy las personas restan importancia a las narrativas, sean propias o las de los demás, no se reconoce socialmente como una actividad intelectual, de ahí que sea necesario fomentar un pensamiento narrativo y en especial en la labor docente. La narrativa lleva a el conocimiento de sí y del entorno

en el cual se desarrolla la actividad docente, ayuda a tener presente el carácter temporal de la experiencia. Es así como la narrativa contribuye a la construcción de la identidad tanto individual como colectiva y a la adquisición de saber pedagógico.

Es en el espacio vital y cotidiano de la escuela en donde el docente experimenta y vivencia, diferentes situaciones que le permiten recurrir a estrategias para desarrollar su actividad y profesión docente. Estas experiencias solo quedan en el recuerdo de aquellos que las vivieron, sin que hallan mecanismos que permitan ser consignadas en narraciones y poder ser socializadas y reconocidas por aquellos docentes que quieren mejorar y transformar sus propias experiencias educativas.

Las narrativas a partir de la década de los 60 y 70 han tomado fuerza como perspectiva de investigación social en los trabajos hermenéuticos y narrativos, estas narraciones y discursos surgen de las relaciones e interacciones con los demás y se construyen a partir de esas experiencias. La vida se constituye de sucesos y acontecimientos que inciden en la forma de cómo se es, y se está en el mundo, desde estos aprendizajes se configura la realidad que se construye desde la subjetividad, el sujeto al narrar, la carga de significado y sentido, estableciendo así con el otro unas relaciones, “En la narración el yo aparece de manera originaria en constante relación con los otros” (Ricouer, 1999).

Es así como la narrativa devela aspectos importantes de la experiencia de los individuos, acontecimientos relevantes que se narran debido a conocimientos que se propician en el sujeto de manera personal e íntima, aportando información valiosa para comprender la experiencia de otros.

Todos poseemos la capacidad de narrar, se evidencia en la escritura, el discurso, la verbalización o la expresión no verbal, las lógicas de la narrativa se adquieren a medida que se hacen consientes las formas del aprendizaje adquiridas a lo largo de la vida “Las acciones humanas tienen una estructura y una forma de representación narrativa. Los actores, las acciones, los objetivos, los instrumentos, el contexto, son componentes básicos de la estructura narrativa” (Suarez, 2005).

Toda narración de alguna historia, es un acto humano que implica una dimensión trascendente. Este acto de narrar la propia historia y su análisis permite conocer aquello que vivieron y sintieron los actores del relato, es un conocimiento de sí mismo y su entorno.

“Narrar, implica poner lo vivido en palabras en tanto ideas y emociones; resignificar las experiencias, llenar de sentido la propia historia al re-nombrar y re-crear una serie de acontecimientos, que más que responder a un orden cronológico y objetivo, responden a un entramado lógico y subjetivo, que da cuenta de la configuración particular y compleja frente a los hechos vividos” (Arias & Alvarado, 2015)

Desde esta perspectiva la narración permite la construcción y una vivencia de las identidades individuales y colectivas del que hacer docente. Ante el cuestionamiento de la poca producción en las prácticas narrativas, propias de la experiencia docente en el contexto escolar y su énfasis en la investigación pedagógica, se hace necesario ejercer un fortalecimiento de las experiencias docentes, mediante una reflexión madura y permanente de los acontecimientos, lugares y actores del acontecer escolar. La interpretación de estas experiencias narradas, será de gran utilidad para la mejora del que hacer docente, acción que se queda sin sentido cuando carece de experiencia y comunicación, por parte de quienes tienen la vivencia diaria.

La narrativa es una alternativa pedagógica que permite el reconocimiento de los entornos escolares, el docente experimenta cotidianamente diferentes situaciones dentro del aula, esto permite la propuesta de estrategias para dar respuesta a sus compromisos profesionales. Pero estas experiencias quedan en el recuerdo de quien las ha vivido, esto se debe a que no hay un conocimiento de narración y registro sistemático, impidiendo de esta forma una socialización de ese conocimiento para aquellos docentes que deseen mejorar o transformar su práctica profesional. Así la socialización de experiencias narradas lleva a que la profesión docente sea reconocida y valorada por otros docentes. Estas narraciones revelan la identidad del docente, sus sentimientos, emociones y las huellas que han dejado sus experiencias al transformar su quehacer. Estas experiencias narradas deben ir más allá de las

puertas del plantel educativo, de manera que puedan ser comprendidas y asimiladas por otros actores del proceso pedagógico. Estas no deben ser consideradas como recetas prácticas, más bien deben ser instrumentos orientadores y de apoyo para otros docentes.

NARRATIVA DOCENTE EN LA CONSTRUCCION DE IDENTIDAD

Actualmente se considera la importancia de las prácticas narrativas docentes, como aquellas estrategias pedagógicas para el pensamiento de las prácticas educativas y la construcción del saber propio.

“En este sentido es que sostenemos que la narrativa es un dispositivo importante para la construcción del conocimiento profesional docente y, por ende, para el mejoramiento de la práctica, porque el narrar excede lo individual al darse en un contexto, en un mundo que existe y que condiciona las narrativas. Están situadas en un aquí y en un ahora en el que se inician, a la vez que historizan y recuerdan.” (Caporossi, 2009)

Con las narraciones se reconsideran otros aspectos del proceso de enseñanza y del aprendizaje, que con la cotidianeidad desaparecen; emociones y sentimientos particulares, cargados de significados y que por medio de ellos se les brinda a las acciones una verdadera significación.

Es así como las narraciones son espacios para la creación de significados, en donde se les da sentido a las experiencias. Son un modo de comprensión de lo vivido, así como de la labor docente, es una acción práctica, que acontece y sucede en situaciones específicas de la vida y que es guiada por un sinnúmero de intenciones, estas evidencias narradas son una forma de comprender la labor docente.

“La narrativa desempeña un papel importante en la comprensión del currículum, de los procesos de enseñanza y de aprendizaje, en la revisión de las prácticas de la enseñanza, siempre que los contenidos estén fuertemente conectados con razones éticas y prácticas de lo humano.” (Caporossi, 2009)

Por tanto, esta reconstrucción de la experiencia de la práctica por medio de las narrativas, abarca dos dimensiones importantes: la subjetividad y la reflexión. Estas narraciones son autorregistros de las propias prácticas, de la propia experiencia, la narrativa entonces trata de acontecimientos, logros, fracasos, ideas, métodos etc.... desde la realidad del sujeto que es quien narra, teniendo su contexto emocional y su conocimiento de la realidad. En este contexto surge el conocimiento a través de hechos vivenciales del sujeto que se encuentra intervenido y relacionado por el otro.

“También, McEwan y Egan (1998) señalan que las narrativas nos permiten bucear por debajo de las apariencias exteriores del comportamiento humano para explorar los pensamientos, los sentimientos y las intenciones de los sujetos.(...), en las narrativas están presentes las acciones humanas, porque al narrar los acontecimientos se exploran las experiencias, en cuanto un relato no viene al mundo en una inocente soledad, sino que se construye a través de lo ya dicho (Maingueneau, 1980) y en relación con lo cual el sujeto, el narrador, el autor de las narrativas significa en el presente los acontecimientos vividos.” (Caporossi, 2009)

Desde lo anterior podemos afirmar que las narrativas son acciones que el ser humano hace desde la intersubjetividad, con el otro. Son acciones humanas, hechas por agentes históricos y sociales, que surgen en un entramado de relaciones y que estos mismos autores se encargan de dar nuevos sentidos y significados a lo narrado. Las narrativas entonces son procesos en los cuales el sujeto adquiere una identidad en donde construye esa subjetividad.

En cuanto al aspecto reflexivo de las narrativas, cabe mencionar la importancia de la memoria para que esta se haga palabra, palabra escrita. Si se olvida la experiencia, se pierde la palabra, se pierde toda conexión del pensamiento, la memoria, con la palabra, con la narración. Por esto es importante recalcar la importancia de las narrativas y la memoria, en este caso; la memoria pedagógica. El contenido de estas narrativas permite volver a el proceso de enseñanza, recordar la propia práctica, en donde podremos cuestionar, buscar dificultades y aciertos. Por eso recordar a través de las narrativas se convierte en un proceso de aprender a enseñar. Las

narrativas deben llevar a reflexionar acerca de la práctica profesional y por ende a construir el propio conocimiento docente.

Entonces reflexionar la práctica; es volver sobre los hechos, lo vivido, la experiencia, no solo como acontecimientos anclados en la historia, uno de tras de otro en una secuencia temporal, sino como aquellos significados cargados de sentido, en donde el hilar ideas y sugerencias construyen el pensamiento. Pero el pensamiento reflexivo requiere de orden y sistematización, en donde el pensamiento es dirigido a una determinada acción. Es así como ese ordenamiento de ideas, estructura un pensamiento que conduce a una conclusión intelectual, este es el pensamiento reflexivo coherente y ordenado según Dewey:

“La mera sucesión de ideas o sugerencias constituye el pensamiento, pero no el pensamiento reflexivo, no la observación y el pensamiento dirigidos a una conclusión aceptable, esto es, a una conclusión en la que sea razonable creer debido a los fundamentos en los que se apoya y a la evidencia que la sostiene. Simplemente en tanto tales, las ideas, con independencia de su secuencia ordenada, solo «irrumper en la mente». A menudo es totalmente exacto el juicio «Me he encontrado pensando en algo». Pero para convertir las sugerencias en pensamiento reflexivo, para infundirles la propiedad del orden y la continuidad es necesaria otra dimensión. Sin lo que se ha dado en llamar «asociación de ideas» o cadena de sugerencias, no hay pensamiento posible. Pero esa cadena no constituye la reflexión por sí misma. Solo cuando la sucesión está controlada de tal manera que forma una secuencia ordenada que conduce a una conclusión que contiene la fuerza intelectual de las ideas precedentes, solo entonces, estamos en presencia del pensamiento reflexivo. Y por «fuerza intelectual» debe entenderse la capacidad de conseguir que una idea sea digna de creer en ella, de hacerla digna de confianza.” (Dewey, 1989)

Narrar las prácticas docentes, debe convertirse en un narrar reflexivamente, es decir que es un llamado a el pensamiento desde esos espacios conscientes en los que el docente rememora su práctica y la proyecta. Así se posibilita esa interpretación de los hechos pedagógicos que son propios y a la vez públicos, hechos narrados que

otorgan una identidad, un existir, que constituye a sujetos docentes en expositores de experiencias enraizadas en la profesión pedagógica.

La definición de identidad la encontramos en “Tiempo y Narración”, Ricoeur recalca sobre la identidad que otorga la narratividad y lo hace en relación con el pensamiento de Hannah Arendt:

Identidad está tomada aquí en el sentido de una categoría de la práctica. Declarar la identidad de un individuo o de una comunidad es responder a la pregunta: ¿quién ha hecho tal acción? ¿Quién es el agente, el autor?”. Responder a la pregunta ¿quién?, como lo había dicho con toda energía Hannah Arendt, es contar la historia de una vida. La historia narrada dice el quién de la acción. Por lo tanto, la propia identidad del quien no es más que una identidad narrativa (Ricoeur, 2004).

Desde lo anterior podemos afirmar que la narrativa reflexiva en este caso desde la educación, es un mecanismo de recuperación y producción del saber pedagógico y de un reconocimiento identitario, de la autoría, del mismo sujeto.

LA IDENTIDAD NARRATIVA SEGÚN PAUL RICOEUR

En el pensamiento del filósofo y antropólogo Paul Ricoeur, nos encontramos con cuestiones y problematizaciones acerca del existencialismo, estos planteamientos los podemos ver reflejados en el análisis realizado a la identidad narrativa. A partir de su obra “tiempo y narración” en donde expone la tesis de la identidad narrativa, allí podemos encontrar un análisis de la subjetividad y su afirmación a partir del relato histórico y de la narrativa.

El pensamiento de Ricoeur gira en torno del actuar humano, lo que se caracteriza como una filosofía de la acción; en su obra “Si mismo como otro” en donde la temática es el actuar humano, encontramos una secuencia de la noción acción que adquiere una estructura en la comprensión de la pregunta ¿Quién? en otras preguntas: ¿Quién habla?, ¿Quién actúa?, ¿Quién se narra?

Es en esta obra en donde Ricouer elabora una comprensión del ser humano y lo denomina hermenéutica de sí mismo, desde una filosofía del lenguaje hasta una filosofía de la acción, es un planteamiento del problema de la identidad personal que implican aspectos éticos y morales, un cuestionamiento del actuar humano y una reflexión de los términos “ser” y “alteridad”.

En el capítulo “identidad narrativa” se emplea un estilo con visión sintética de su afirmación de la narrativa como adquisición de una identidad, (el problema de la identidad narrativa), aquella identidad que el sujeto adquiere desde la narrativa. Ricouer dice que: “conocerse, consiste en interpretarse a uno mismo a partir del régimen del relato histórico y del relato de ficción” (Ricoeur,1999).

Según esto, la identidad propuesta por Ricouer no se nos es dada, ella se constituye a través de un proceso, en donde se da cuenta de la identidad por medio de dos categorías: “ídem” e “ipse” (lo idéntico), lo fijo y lo móvil que construyen la identidad. “ídem” lo sumamente parecido e inmutable, que no cambia. “ipse” lo propio y su opuesto es lo otro, identidad como “ipseidad” (Ricoeur,1999).

Lo ídem no admite cambios, lo ipseidad incluye cambios, de este modo el relato con su dimensión lingüística, proporciona una dimensión de vida, es temporal, allí se habla de la historia de una vida que se convierte en una historia contada. (Ricoeur,1999)

La historia personal constituye la historia de un sujeto que se significa ante los demás, esto nos lleva a que la identidad personal se articula con la dimensión temporal de la existencia humana, el tiempo se hace necesario para ser articulado con la narración y así permitir la comprensión de sí mismo. Toda vivencia del ser humano está vinculada no solo a el ahora sino a hechos del pasado.

Entre la actividad de narrar una historia y el carácter temporal de la existencia humana existe una correlación que no es puramente accidental, presenta la necesidad transcultural. Con otras palabras: el tiempo se hace tiempo humano en la medida en que se articula en un modo narrativo, y la narración alcanza

su plena significación cuando se convierte en una condición de existencia temporal. (Ricoeur, 2008)

Así podemos afirmar que la identidad se puede construir mediante narraciones, que, somos relato. Toda historia particular es una larga cadena de acontecimientos, de relatos, con un inicio, un desarrollo y un final; esta síntesis es necesaria en la identidad narrativa, en la narrativa personal debe acontecer una trama de la propia historia. Todo acontecimiento en la vida es relato, toda trama que comporta una acción y toma forma de totalidad y que se apropia, se constituye en historia, exige una conexión de acontecimientos en la identidad-mismidad con la diversidad; la variabilidad, la alteridad del sí mismo con el otro. Dice Ricoeur:

“La persona, entendida como personaje del relato, no es una identidad distinta de sus experiencias. Muy al contrario: comparte el régimen de la identidad dinámica propia de la historia narrada. El relato construye la identidad del personaje, que podemos llamar su identidad narrativa, al construir la de la historia narrada. Es la identidad de la historia la que hace la identidad del personaje”. (Ricoeur, 1996)

LA IDENTIDAD DOCENTE DESDE LA NARRATIVA

Alfabetización según Paulo Freire va más allá de solo el aprendizaje que consiste en lectura y escritura, las personas se deben alfabetizar no solo para esto, sino para contar su propia historia, lo realmente valioso de la alfabetización. “La alfabetización no es un juego de palabras, sino la conciencia reflexiva de la cultura, la reconstrucción crítica del mundo humano, la apertura de nuevos caminos, el proyecto histórico de un mundo común, el coraje de decir su palabra” (Freire, 1970).

Contraria a una educación bancaria (Freire, 1970), depositaria, en donde los educandos son transformados en vasijas, en recipientes que deben ser llenados por el educador. Cuanto más llene los depósitos con su saber, mejor educador será, cuanto más se dejen llenar los depósitos, mejores estudiantes serán.

Desde una narrativa como acto de depositar, de transferir, el educador no se comunica, y el educando no se forma, sino que recibe pacientemente para memorizar y repetir. Tal es la dinámica de la educación bancaria; se ofrecen los conocimientos, se reciben pasivamente sin ninguna acción crítica, luego se guardan y se archivan para ser memorizados.

Así la reflexión de Freire sobre la pedagogía, es una reflexión acerca del oprimido, una reflexión acerca de la dinámica tradicional de la educación, en donde el papel del opresor lo tiene el docente y el estudiante será el oprimido. Es así como Freire propone en contraposición, una educación liberadora, de resistencia, para esto quien enseña debe experimentar un cambio, una transformación que lo lleve a su liberación; transformación de su aula, y así podrá liberar al estudiante.

Esto implica que el educador estando en una posición de educación bancaria, está en la capacidad de llegar a ser un educador humanista, como lo refiere Freire, a un educador que busca la liberación de él mismo y el educando (Freire, 1990).

De esta forma la tarea educadora como tarea humanizadora, es en donde se pierde el miedo a integrar e integrarse en la historia. Cabe resaltar la importancia que le da Freire a la palabra:

“no puede haber palabra verdadera que no sea un conjunto solidario de dos dimensiones indicotomizables, reflexión y acción. En este sentido, decir la palabra es transformar la realidad. Y es por ello también por lo que el decir la palabra no es privilegio de algunos, sino derecho fundamental y básico de todos los hombres”(Freire, 1997).

Por lo tanto, reflexionar la educación, es reflexionar sobre el ser humano y la búsqueda de sí mismo. Una búsqueda que lo configura como sujeto de la educación. Esta búsqueda no se hace en solitario, se hace en compañía de aquellos que están en este mismo camino, porque la educación es un encuentro interpersonal.

Por tanto, educarse es reconocerse como persona, que vive con otros, y con los cuales se tiene que entender cotidianamente. Una cotidianeidad en donde encuentra su realidad y se juega la existencia. En esta dinámica vital, se le dota de significado

a las palabras, en donde se refleja el accionar en el mundo. Entonces educarse no es aprender a repetir palabras, sino aprender a decir su palabra, aprender a narrarse.

Educarse entonces es una necesidad incluso en el ámbito del profesorado, pero la pregunta del cómo, surge, ¿Cómo se educan los docentes? Resulta evidente que la formación del profesorado se completa y se enriquece con la experiencia diaria de su quehacer docente, esta se entiende como el aprendizaje realizado a través de la observación y revisión de los acontecimientos vividos en el aula.

Entonces la formación docente se dirige a generar espacios en los que se posibilite compartir experiencias pedagógicas, estas experiencias se comparten a través de narraciones y relatos. Es proporcionar espacios de encuentro de saberes, en donde se exponga el que hacer docente. Estas narraciones de experiencias deben provocar en otros docentes acciones para su propia narración. Los relatos en donde se describe el cómo se ha hecho, la descripción de la experiencia promueve la reflexión.

Es evidente que narrar, contar algo acerca de aquello que se hace o se hizo, posee un componente formador, el centro de interés está en el potencial provocador, aquello que genera en los demás; como guía, inspiración o ayuda, para generar la necesidad de narrar sus vivencias en la práctica pedagógica, este sería el propósito que persigue el relato: "Quien elige/eligió contar algo, narrar una experiencia, siempre lo hace "para..." que eso que está contando llegue a otros, o por lo menos salga de la propia interioridad." (Alliaud. 2006).

Hasta ahora entonces podemos decir que el relato de experiencias pedagógicas se vincula a una persona, quien ha tenido una situación vivida, una experiencia vivida o le han sido transmitidas por otros, esta experiencia se convierte a la vez en aportantes de ideas y reflexiones, transmiten consejos e indicaciones de aquello vivido a los demás sujetos, a aquellos que escuchan o leen, así el receptor experimenta aquello que no ha vivido, que no ha experimentado, pero que se le ha transmitido cuando lee el relato.

"Narrar, implica poner lo vivido en palabras en tanto ideas y emociones; resignificar las experiencias, llenar de sentido la propia historia al re-nombrar

y re-crear una serie de acontecimientos, que más que responder a un orden cronológico y objetivo, responden a un entramado lógico y subjetivo, que da cuenta de la configuración particular y compleja frente a los hechos vividos”. (Arias & Alvarado, 2015)

Así que al ejercicio de narrar en pedagogía le viene una transmisión de experiencia, en el aula de clase es en donde se vive esa experiencia, que el alumno recibe de un docente dotado de saber, de experiencia. Es un dejar huellas en donde se da una alteración de su relación con la otredad, sus vivencias en el ejercicio de la profesión ofrecen la reconstrucción de sus metodologías pedagógicas, estas se vuelven más incluyentes y portadoras de un reconocimiento de variadas expresiones.

EL VALOR DE LA NARRATIVA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DOCENTE

El contar historias a través de las experiencias propias, de experiencias vitales, hace de este ascenso a lo humano una construcción de subjetividad, capacidad de relatar la propia vida, una vida atravesada de experiencias, configurada por tramas que se desarrollan en contextos sociales complejos por su diversidad y pluralidad. Relatar la cotidianidad es propio del ser humano, dar sentido a sus acciones por medio de relatos da identidad. Según Bruner: “He afirmado que creamos y recreamos la identidad mediante la narrativa, que el Yo es un producto de nuestros relatos y no una cierta esencia por descubrir cavando en los confines de la subjetividad” (Bruner, 2003).

El sujeto desde la narrativa, adquiere la capacidad de aprender desde su auto-percepción. Este aprender se origina a partir de la intersubjetividad, en relaciones establecidas con los demás, relaciones que permiten fortalecer la experiencia docente.

Así el proceso narrativo permite a el docente identificarse, no como un dato aislado, en donde se auto-determina, al contrario, se entiende como un proceso vital, un proyecto de vida, que a medida que se narra, se hace, se expresa, otorgándose

sentido y significado, este proceso sucede solo cuando los sujetos adquieren la capacidad de contar lo vivido y esas narrativas son públicas, son leídas, allí sucede un acontecimiento significativo y transformador.

El impacto y la importancia que adquieren hoy días las narrativas en los procesos de adquisición de identidad, en lo que nos concierne: identidad docente, encontramos un evidente movimiento hacia una “vuelta al sujeto” en donde se reconfigura la subjetividad.

“El llamado “rescate” o “regreso” del sujeto, experimentado en diferentes campos del pensamiento y la investigación social en las tres últimas décadas, hace referencia a este sentido del sujeto como proceso, como movimiento de construcción de sí mismo a partir del reconocimiento, la tensión y la lucha contra las circunstancias que lo condicionan. Algunos autores, como Castoriadis, Touraine, Ibáñez, y Zemelman, reivindican esta posibilidad de surgimiento subjetivo emancipador, instituyente, constructor de realidad.” (Torres. 2006)

Este giro o vuelta al sujeto, propicia la cercanía de un testimonio que permite la comprensión de las vivencias del sujeto, con aquellos que están inmersos en su quehacer, experiencias que surgen desde la otredad, aportando así reconocimiento a esa intersubjetividad.

En la investigación académica se relacionan y se redescubren voces que hablan desde las autobiografías: dando a conocer rasgos que se encontraban escondidos, actitudes y sentimientos personales, personalidades develadas en la experiencia, cargados de grandes experiencias significativas. Es el docente como sujeto epistemológico el constructor de saber y conocimiento, aquel que, mediante procesos, es lo que es, es quien reconfigura su subjetividad. En las narrativas, esas narrativas del yo (en primera persona) encontramos: biografías, autobiografías, diarios personales, rostros, voces y cuerpos que nos comunican lo que han vivido.

Es de gran importancia mencionar como diferentes disciplinas hoy acuden a la narrativa como un nuevo lugar epistemológico, nuevo método para la adquisición

de conocimiento y de identidad. Es así como en las ciencias de la salud hoy se esta usando la narrativa como estrategia de enseñanza y formación:

“El uso de la pedagogía narrativa para reflexionar sobre el significado de las experiencias clínicas ofrece a los estudiantes la oportunidad de aplicar el conocimiento teórico a la práctica clínica. Vincular el conocimiento teórico en la reflexión sobre experiencias previas es importante para cuando los enfermeros se enfrenten a situaciones reales y tengan que buscar soluciones apropiadas. La pedagogía narrativa promueve en los estudiantes de enfermería la reflexión sobre los significados de las experiencias clínicas y crea un camino de síntesis entre el conocimiento teórico y la práctica clínica”. (Kawashima, 2005) citado en (Meza, 2009)

En el campo de la pedagogía es donde más se ha utilizado la narrativa, se ha hecho un giro hacia la narrativa como estrategia pedagógica para la enseñanza. Según algunos autores es uno de los mayores cambios en la investigación educativa. Pues por medio de ella se adquiere una profunda capacidad de expresión del individuo, en la narración es imposible apartar la dimensión espiritual del sujeto, se expresan sentimientos arraigados en lo profundo. Esto permite la construcción misma de la existencia.

Esto hace que la narrativa en educación sea un espacio de reconocida importancia, en donde ya hay un desarrollo y sistematización. Las narrativas se posicionan firmemente en la investigación educativa, en donde se desarrollan proyectos significativos enfocados en fenómenos que involucran docentes y estudiantes.

“La biografía se tornó un componente y un horizonte del campo educativo. La forma en que los individuos biografían sus experiencias y, en primer lugar, la manera mediante la cual integran en sus construcciones biográficas lo que hacen y lo que son en la familia, en la escuela, en su profesión y en la formación continua, integran el proceso de aprendizaje y de formación.” (Delory-Momberger, 2009)

Esta forma de sistematizar experiencias y de construcción del saber por medio de las narrativas, hace que la pedagogía narrativa sea reconocida como un proceso importantísimo y esencial en la enseñanza y el aprendizaje. Hace de la educación un proceso de significación a través de pensar las practicas como un compartir de experiencias comunitarias entre profesionales que construyen saber.

CONCLUSIÓN

El ser humano es historia, su vida tiene que ver mucho con la narración, esta juega un papel importante en su vida, por ello la vida es un contar historias, historias vinculadas a sujetos con experiencias vitales que los configuran. Allí radica el ascenso a la humanidad, en la capacidad de relatar historias propias, vidas atravesadas por experiencias. Por ello vivir se convierte en una acción de relatar. La narrativa otorga autenticidad e identidad.

En pedagogía el contar, el decir del docente, se encuentra instalado en el conocer la realidad sobre su quehacer, es así como ese conocer se convierte en saber. Un saber que se adquiere a través de la misma práctica.

Por ello la narrativa, incursiona al docente en la reflexión de su práctica, encontrándose con su propia realidad, en donde la puede enriquecer, modificarla y transformarla. La narrativa autobiográfica es una acción reflexiva, en donde las preguntas vitales surgen: la vida y su sentido personal, la identidad a partir de lo narrado. Cuando el docente se pregunta por la práctica, se construye críticamente el saber, aportando cambios sustanciales en la forma de proceder de los demás docentes. Esta construcción conjunta de saber, aporta una dimensión positiva al conocimiento teórico y práctico, porque hace una conexión con lo objetivo del quehacer docente. Esta objetivación que se documenta, permite recuperar lo cotidiano, dándole sentido y categorización de conocimiento.

Esta estrategia, de narrar experiencias, cobra importancia hoy día, por su interés interpretativo de resaltar aspectos que hacen única la experiencia del docente, al mismo tiempo por la interpretación de estas experiencias y del mismo actor.

Entendida de esta forma, la narrativa es una estrategia de construcción de conocimiento entre docentes.

Es una práctica innovadora si hay un cambio, un redireccionamiento, si algo diferente sucede con las practicas docentes, si la narración lleva a la reconstrucción de saber. Proponer diferentes formas del quehacer, volver sobre lo que se hizo, reformular, aplicar y transformar a través de la escritura la misma práctica, aquello que no se ha experimentado aún.

Por tanto, la escritura, el registro, la narración, la socialización de experiencias y practicas y saberes docentes, se constituyen en conocimiento para la formación de docentes y su desarrollo profesional. Por ello, el difundir y provocar entre los docentes, estas practicas de escritura y reflexión pedagógica desde la experiencia, se está posibilitando una formación profesional y un aporte para la mejora y transformación de las practicas.

Con ello se deben facilitar espacios y condiciones para la reflexión del quehacer docente, espacios que hagan posibles relaciones, en donde se comprenda y se problematice aspectos significativos del quehacer. Esto es repensar la actuación docente a favor de una innovación de la enseñanza, haciendo a un lado modelos de capacitación para estándares de cualificación docente. Haciéndose necesario la creación de comunidades docentes; escritores-lectores de experiencias en el quehacer docente, para la circulación de narrativas como documentos pedagógicos, aportantes en la construcción de saber para la formación de docentes, el escribir experiencias docentes activa la comunicación y circulación de ideas y conocimientos que perfilan al docente en su profesionalización.

BIBLIOGRAFIA

Alliaud, A. (2006). Experiencia, Narración y Formación Docente. *Educación y Realidad*, vol. 31, n.1, recuperado de <https://www.seer.ufrgs.br/educacaoerealidade/article/viewFile/22997/13269>, 7-22.

Arias Cardona A. M. & Alvarado Salgado S. V. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de. *Revista CES Psicología*, 8(2), 171-181, recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4235/423542417010.pdf>.

Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*,. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A, recuperado de https://www.academia.edu/31862782/La_fabrica_de_historias_-_Bruner.

Caporossi, A. (2009). La narrativa como dispositivo para la construcción del conocimiento profesional de las prácticas docentes. En L. Sanjurjo, *Los dispositivos para la formación en las prácticas profesionales* (págs. 107-149). Rosario: Homo Sapiens, recuperado de https://kupdf.net/download/los-dispositivos-para-la-formacion-en-las-practicas-profesionales-sanjurjo_5af42c5de2b6f5b566e73e87_pdf.

Conteras Domingo, J. (2016). Relatos de experiencias de un saber pedagógico. Salvador. *Revista Brasileira de Pesquisa (Auto) Biográfica*, 01(01), 14-30 recuperado de [www.revistas.uneb.br › index.php › rbpab › article › view](http://www.revistas.uneb.br/index.php/rbpab/article/view).

Delory-Momberg, C. (2009). *Biografía y educación : figuras del individuo-proyecto*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras - UBA, recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20171122033344/Biografia_educacion.pdf.

Dewey, J. (1989). *Cómo pensamos*. Barcelona: Ediciones Paidós, recuperado de https://www.academia.edu/19710118/Como_pensamos_Dewey.

Freire, P. (1970). *Pedagogía del Oprimido*. Argentina: Siglo Veintiuno Editores.

Freire, P. (1969). *La Educación como Práctica de la Libertad*. México: Siglo XXI Editores, s.a de c.v. recuperado de <https://www.textosenlinea.com.ar/academicos/Freire%20-%20La%20educacion%20como%20practica%20de%20la%20libertad.pdf>.

Freire, P. (1990). *La naturaleza política de la educación. Cultura, poder y liberación*. Barcelona: Ediciones Paidós, recuperado de https://www.academia.edu/16385067/Freire-Paulo-La-Naturaleza-Politica-de-La-Educacion-1_1_.

Freire, P. (1997). *A la sombra de este árbol*. Barcelona: El Roure Editoria S.A recuperado de https://www.academia.edu/39367435/Freire_Paulo_-_A_la_sombra_de_esto_%C3%A1rbol.

Galadí, J. (2010). Recuerdos de cómo llegué a ser profesor universitario. *Profesorado. Revista de currículum y formación de profesorado*, 14(3), 229-235, recuperado de <http://www.ugr.es/~recfpro/rev143ART15.pdf>.

Gómez, E. N. (2004). El ingreso a la docencia y la construcción de la identidad. *Revista de Educación y Desarrollo*, 77-81, recuperado de http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/2/002_Gomez.pdf.

Guzmán Ibarra, I & Marín Uribe, R. (2011). La competencia y las competencias docentes: reflexiones sobre el concepto y la evaluación. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 14(1), 151-163, recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3678793>.

Larrosa Bondía, J. (2008). Sobre la experiencia. *Aloma revista de psicología, ciències De l'educació i De l'esport Blanquerna*, 87-112 recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/Aloma/article/view/103367>.

Meza Rueda, J. L. (2009). Pedagogía narrativa. Aproximaciones a su epistemología, su método y su uso en la escuela. *Actualidades Pedagógicas*, recuperado de <https://ciencia.lasalle.edu.co/ap/vol1/iss54/8/>.

Mórtola, G. (2006). Una aproximación narrativa a la construcción de la identidad laboral docente. Algunos aspectos biográficos previos a la formación inicial. *Educación, Lenguaje y Sociedad*, 4(4), 83-104, recuperado de <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/ieles/n04a05mortola.pdf>.

Mórtola, G. (2010). *Enseñar es un trabajo. Construcción y cambio de la identidad laboral docente*. Buenos Aires : Noveduc.

Navarrete Cazales, Z. (2008). Construcción de una identidad profesional: los pedagogos de la Universidad Nacional Autónoma de México. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 13(36), 143-171, recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/140/14003607.pdf>.

Perrenoud, P. (2004). *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar*. Barcelona: Editorial GRAÓ, recuperado de https://coleccion.siaeducacion.org/sites/default/files/files/6_perrenoud_philippe_2007desarrollar_la_practica_reflexiva.pdf.

Richenmann, R. (2007). Investigación y formación docente: dispositivos de formación y elementos para la construcción de una identidad profesional. *Eccos Revista Científica*, 9(2), 435-463, recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/715/71590210.pdf>.

Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI de España Editores S.A, recuperado de [construcciondeidentidades.files.wordpress.com › 2014/08 › ricoeur-p...](http://construcciondeidentidades.files.wordpress.com/2014/08/ricoeur-p...)

Ricoeur, P. (1999). *Historia y narratividad*. Barcelona: Paidós.

Ricoeur, P. (2004). *Tiempo y narración I*. México: Siglo XXI Editores S.A de C.V, recuperado de <https://textosontologia.files.wordpress.com/2012/11/tiempo-y-narracion3b3n-i.pdf>.

Ricoeur, P. (2006). La vida un relato en busca de narrador. *Revista AGORA, papeles de filosofía*, 25(2), 9-22, recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/186211>.

Ricoeur, P. (2008). *Tiempo y narración II*. México: Siglo XXI Editores S.A de C.V, recuperado de <https://textosontologia.files.wordpress.com/2012/11/tiempo-y-narracion3b3n-ii.pdf>.

Ricoeur, P. (2009). *Tiempo y narración III*. México: Siglo XXI Editores S.A de C.V, recuperado de <https://textosontologia.files.wordpress.com/2012/11/tiempo-y-narracion3b3n-iii.pdf>.

Romo , R. M. (1996). Algunos rasgos constitutivos de la identidad del docente de Psicología. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 1(2), 378-390, recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/140/14000207.pdf>.

Segovia Chávez, M. F & Soriano Ramírez, R. M. (2009). La construcción de la identidad docente desde el trabajo colegiado en los profesores de Educación Superior. *Ponencia presentada en el X Congreso Nacional de Investigación Educativa*, recuperado de http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_15/ponencias/1396-F.pdf.

Sisto. V. & Fardella,C. (2009). Control narrativo y gubernamentalidad: La producción de coherencia en las narrativas identitarias. El caso de profesionales chilenos adultos jóvenes en condiciones de vinculación laboral flexible. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 10(2), recuperado de <https://www.ssoar.info/ssoar/handle/document/9905>.

Skliar, C & Larrosa Bondía, J. (2009). *Experiencia y alteridad en educación*. Rosario: Homo Sapiens Editores, recuperado de https://www.academia.edu/3822169/SKLIAR_Carlos_y_LARROSA_Jorge_EXPERIENCIA_Y_ALTERIDAD_EN_EDUCACION.

Suárez H, D. (2005). DOCENTES, NARRATIVAS E INDAGACIÓN PEDAGÓGICA DEL MUNDO ESCOLAR. Hacia otra política de conocimiento para la transformación democrática de la escuela. e-*Eccleston. Formación Docente*. recuperado de <http://www.eemn1tsas.edu.ar/Autoevaluacion/Suarez%20-%20Narrativas%20docentes.pdf>.

Torres Carrillo, A. (2006). Subjetividad y sujeto: Perspectivas para abordar lo social y lo educativo. *Revista Colombiana de Educación*, núm. 50, enero-junio, 2006, recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4136/413635244005.pdf>, 86-103.

Viscaíno, A. (2006). El aprendizaje de la práctica docente. Ingreso a la docencia: entre mimetizarse, parecerse y diferenciarse. *Cuadernos de Educación.*, 4(4), 201-211, recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/Cuadernos/article/view/701/662>.

